

paba en contiúuas peticiones á favor del linaje humano; y considerando el claustro maternal como la vivienda más adecuada para la oracion incesante, en que se ocupó la Inmaculada en sus setenta años de estancia en el mundo, le páreció siempre muy agradable aquella reclusion.

El dia antes de que naciera Maria, la Sma. Trinidad la visitó como para animarla en los consiguiéntes cambios de la naturaleza. La plegaria mas ardiente que pueda salir de un corazon inflamado de amor, salió de sus labios en aquella ocasion. Dios altísimo dueño de un ser, alma de mi vida y vida de mi alma; poderoso y rico en misericordias, Rey y Señor mio. Sin merecerlo me habeis dado ser y enriquecido con tesoros de divina gracia y luz conveniente, para que os conociera, y luego os amara como sumo y verdadero consuelo de mi alma. Es vuestro querer que salga del claustro maternal, de esta morada pacífica y amable, para ver la luz material y estar en conversacion con los hombres. Disponed, oh Dios mio! pero si en aquel estado de debilidades he de sufrir el menor cambio en el amor que os profeso, prefiero no figurar en el mundo.

Con todo no quiero oponerme á vuestra santa voluntad; pero permitid que demande proteccion, á vos Altísimo y Poderoso bien de mi alma: que mi caridad no pierda un ápice, y que no sea ingrata á vuestros favores, como otras almas que divagan por el mundo. Hechas estas declaraciones inspiradas por el cúmulo de gracias de que estaba adornada Maria ya en aquellos instantes, pidió la bendicion al Altísimo, que miraba con instintiva vision; y le fué otorgada, y nació al mundo que tiempo habia la esperaba.

AMELIA: CONDESA DE CANELLAS.